

Cuando claman venganza y suena la hora
 Fatal de la expiacion y el escarmiento?
 ¿Quién pintará las fieras convulsiones
 Que á los pueblos de Anáhuac sacudieron
 Cuando el suplicio del insigne Hidalgo
 De monte en monte denunciaba el eco?
 García Conde en San Luis se enseñoreaba;
 Mas Gutiérrez provócale altanero,
 Y el pueblo de Dolores resucita
 Dando de patriotismo heróico ejemplo.
 En la Paz encontró Guizastenegui
 De destruccion y de venganza restos.
 Calleja se abalanza á Zacatecas
 Que Rayon abandona, poco experto,
 Para herir á Morelia; pero Empáran
 Corre audaz en su fácil seguimiento.
 Álvarez el apóstota, derrama
 Los horrores, espanto del infierno;
 Oprime Aguascalientes, y esa masa
 De odio, de sangre, de rencor y fuego,
 Se revuelve entre furias de matanza,
 Entre suplicios crueles y entre incendios,
 Quedando como rastro las cenizas
 De los que fueron venturosos pueblos.
 En medio de los nuestros, descollaba,
 Cual arrecife dentro el mar revuelto,
 Un Albino García, de patriotas
 Gala y orgullo, estímulo y ejemplo,

Flor de los bravos, gloria del Bajío;
 Listo, atrevido, impávido, sereno,
 Diestro ginete, guerreador astuto,
 Lento en sus planes, al obrar resuelto.
 Dulce con las lisonjas de la suerte,
 Grande y tranquilo en el destino adverso,
 Tornóse de Calleja en pesadilla,
 De Álvarez y Teran tornóse espectro.
 Provocaba á la lid, se desbandaba
 Al tocar un fatal desfiladero,
 Y despues, con la furia del torrente,
 Sus corceles terribles revolviendo,
 Dejaba al disiparse como nube
 Montones de despojos y de muertos
 Tantos dramas de horror tuvieron realce
 En la roca espantosa de los Griegos,
 En donde los feroces españoles,
 De sangre henchidos, pero en odio ardiendo,
 Su costosa victoria desquitaron
 En los pobres heridos indefensos,
 Y en las tristes mujeres, que ultrajaron,
 Y despues les cortaban el cabello,
 Entre la mofa vil, entre el escarnio,
 Indigno del soldado caballero,
 Grabando, para mengua de sus nombres,
 Implacable la Historia sus recuerdos.

ROMANCE SEGUNDO DE LA INSURRECCION.

Cual carcomida compuerta
Que hirvientes aguas azotan,
Y la cimbran, y la raján,
Y á trechos la desmoronan,
Así el poder de Venegas
Mal contiene á los patriotas,
Que en una parte se extinguen
Para renacer en otra
Y convertir en desastres
Las pompas de la victoria.
Era pueblo que en instantes
Se improvisa airada tropa,
Y de repente se pierde
En los campos y las chozas,
Así cual quedan las aguas
Al borrarse de las olas.

En el mar del Sur, Morelos
 Tropas realistas derrota;
 Guerra el Occidente escucha,
 Guerra claman en Sonora,
 Y ensangrentaron los campos
 Las luchas de Sinaloa.
 Nuevo Santander, tu Golfo
 Lleva sangre de patriotas,
 Y en el centro las ciudades
 Y las comarcas se chocan.
 Iriarte, en nombre del pueblo,
 Mancha la causa patriótica;
 En San Luis, dos bravos legos
 Pendon de guerra enarbolan,
 Y en repetidos encuentros
 A los realistas azoran:
 Cruz en Jalisco prepara,
 Con arrogancia española,
 Lauros, que Torres extiende
 En su marcha, como alfombra.
 Y entre ese estridor salvaje
 De masas que se destrozan,
 De caprichosas revueltas,
 De matanzas y de sombras,
 Buscan los sabios los planes,
 Créen los sabios que razonan,
 Y sus sueños ó ilusiones,
 Y sus impresiones propias,

Con vanidad estupenda
 Llamaron despues Historia.
 Así es el hombre, se jacta
 De que conoce las cosas,
 Y hay cosas que no se explican,
 Porque se hacen por sí solas.
 Así en el largo registro
 De triunfos y de derrotas,
 Los soldados se murieron,
 Las victorias se mencionan,
Y el espíritu, que agita
 Esas turbas tumultuosas,
 Y que al fin del vencimiento
 Les dará inmortal corona;
Ese, su vuelo invisible
 Sigue en marcha silenciosa,
 Y lleva por solo norte
 Del dedo de Dios la sombra!

ROMANCE PRIMERO DE LA CONSPIRACION.

1811.

En una olvidada calle
En que hervia caño inundo,
Toda hoyancos y tropiezos,
Escondrijos y tapujos,
Desgarrada en callejones
Y en malecones obtusos,
Con puertas como gateras,
Pasillos como trabucos,
Con habitantes salidos
De los abismos profundos,
Llamada de la Polilla,
Como un apodo de lujo,
Está la casa de Dongo,
Segun la fama, gran tuno,
Que contra el Virey conspira
Y pretende darle un susto

En combinacion certera
 Con señorones de rumbo.
 La gente que allí se mira
 Forma un extraño conjunto
 De frailes, y de letrados,
 Y de otros bichos astutos,
 Hechos á burlar prisiones,
 Y cadenas y verdugos.
 Teniendo Dongo en las manos
 Un Crucifijo, dispuso
 Tomarles el juramento
 Para el secreto absoluto.
 El Padre Castro, entusiasta
 Bendice á todos augusto,
 Y *Brazo fuerte* explicando,
 Con entonacion de buho,
 La trama que se proyecta,
 Pinta el éxito seguro.
 "Sale el Virey á la Viga,
 —Dice—cual siempre, hecho un bruto,
 "Medio durmiendo *la tranca*
 "Que en sobremesa se puso.
 "Casi marcha sin escolta:
 "Le esperamos allí ocultos;
 "La espalda nos la resguardan
 "Ferrer, Cataño y los suyos;
 "¡Zas! hacemos buena presa,
 "Y va á Zitácuaro el bulto."

Al Virey se le delata
 El proyecto, y en minutos
 Cunde cual rápida llama
 La confusion y el tumulto.
 La adulacion pide sangre;
 Sangre y muerte quiere el vulgo,
 Y á Ferrer el licenciado,
 Por lo visible y sesudo,
 Y porque como él, letrados
 En la insurreccion hay muchos,
 Designa Venegas fiero
 Para pasto del verdugo.
 Bataller, que le defiende,
 Aunque de carácter crudo,
 Al ver que de sus paisanos
 No le protege ninguno,
 Dijo: "¡qué mengua de criollos!
 ¡Ellos le abren el sepulcro."
 Marcha Ferrer al cadalso,
 Que está cubierto de luto,
 En Necatitlan, que se halla
 Del Sur de México al rumbo

ROMANCE SEGUNDO DE LA CONSPIRACION.

1811.

Suenan en las plazas "¡vivas!"
Surcan el aire cohetes,
Y los repiques embriagan
Como licor, á las gentes:
"¡Gloria á Dios!"—clama la Iglesia;—
"Triunfó el Virey de la muerte."
Todo en las calles son galas,
Todo en las casas banquetes,
Vítore por donde quiera,
Músicas en los cuarteles,
Y hasta las santas monjitas
Tomaron su trago-alegres,
Al ver que gratos los cielos
Hacen milagros patentes.
"Triunfó—dicen—no hay remedio,
"La causa de nuestros reyes."

Y don Bruno Larrañaga
Alza su musa pedestre,
Y dispara este Soneto,
Aborto de su caletre,
Que don Cárlos Bustamante
Apellida sonsonete:

*“ Si á Venegas quitamos el gobierno,
La América se pierde dividida;
Pues hágalo una mano parricida
Dijeron los ministros del infierno.
La gran María pide á su Hijo tierno
De su segundo general la vida
Porque guarde su tierra en paz unida,
Y á ruego tal condescendió el Eterno.
A este fin dijo caiga la senténcia
En los dispuestos pérfidos actores:
Descubierta su infame inteligencia,
México, detestando á estos traidores,
Ama á su jefe, ríndele obediencia,
Y de Virey-Mariano los honores.”*

ROMANCE TERCERO DE LA CONSPIRACION.

1811.

¡Horror! ¡horror! sangre y muerte
Van siguiendo al año de once,
Hasta espantarse las fieras
Con sus escenas atroces.
Parece que cruda rabia
Hace su presa á los hombres,
Y que la locura agota
Incomprensibles horrores.
Valladolid arde en guerras,
La guerra incendia á Catorce;
En Pachuca, Llano altivo,
Con su corazon de bronce,
Ébrio de ira y de venganza
Ve á Osorno como á su azote.
Albino (el manco García)
Al frente de sus legiones,

Terror siembra en Guanajuato,
 Do resistencia le oponen.
 Morelos, lauros de gloria
 Ensangrentados recoge
 En el Sur, de donde surge
 Grande y temible su nombre,
 Mientras al *Cerro del Morq*
 Ildefonso de la Torre,
 Invocando al rey, asciende,
 Para derramar horrores,
 Descuartizando á los niños,
 Despedazando á los hombres,
 Y de ancianos y mujeres
 Haciendo mil hecatombes.
 Era vulgar el martirio,
 Érase la muerte un goce,
 Al aparecer aislada
 Sin sus cortejos atroces.
 Las serpientes de los odios
 En las pavorosas noches
 Provocaban el incendio,
 Y tristes los resplandores
 De cada aurora alumbraban
 Sangrientos los horizontes,
 Y montones de ceniza
 Donde del cielo los dones
 Engalanaban los pueblos
 Y alegraban á los hombres.

A esto llamaban Calleja
 Y Venegas, y la corte,
 Proteccion de Dios, y triunfos
 De los fueros españoles.
 Y esto demuestra elocuente
 Y sin sutiles razones,
 La causa de negros odios
 Y de bárbaros rencores.

ROMANCE DE JIMENEZ.

Aquel jóven que en la ciencia
Cosechó verdes laureles;
Aquel adalid gallardo,
Aquel atleta valiente
Que en la rota de las Cruces
Se alzó á la altura de Allende,
Y apareció en el peligro
Con la gloria refulgente;
Aquel honra de los libres,
Aquel Mariano Jiménez,
Asombrando va el desierto
Con su valerosa hueste,
Haciendo cundir los vivas
De México independiente.
Eran inmensas llanuras
De los salvajes albergues,

Sin un árbol, ni una yerba,
 Sin un ave ni una fuente,
 Al confín, escalonadas
 Al Norte montañas véense,
 Donde jefes españoles
 Quieren su empuje oponerle.
 En el puerto del Carnero
 Ochoa astuto se atreve,
 Pero fué tal el arrojito
 De los bravos insurgentes,
 Que heridos y desbandados
 Fueron soldados y jefes,
 Del susto á grandes distancias
 Turbados á reponerse.
 Ufana marcha la tropa,
 Satisfecho está Jiménez,
 Las chocillas de *Agua Nueva*
 Muestran sus rostros alegres,
 Y brindan á los soldados
 Con refrigerio y albergue.
 De pronto disparos se oyen,
 Los soldados se revuelven,
 Y en batalla encarnizada
 La expedición se convierte.
 Era el valiente Cordero,
 Odio de los insurgentes,
 Impetuoso, arrebatado,
 Tenaz é indomable siempre . . .

Como dos fieras se embisten,
 Cual se chocan dos torrentes,
 Como si un trozo de hierro
 De alto monte descendiese,
 Señalando su camino
 Con mil centellas ardientes.
 Así se chocan las fuerzas
 Realistas contra rebeldes,
 Regando por donde quiera
 Sangre y despojos la muerte.
 Los patriotas exaltados
 Al ver luchar á Jiménez,
 Como tigres furibundos
 A los del Rey arremeten,
 Y entónces ellos, ¡cobardes!
 Haciendo traición al jefe,
 Le cercan y le aprisionan
 Entregándole á Jiménez
 Cordero está taciturno,
 Mas sin humillar la frente,
 Contemplando su suplicio
 Como un azar de la suerte.
 “Pésame de veros—dice
 Con gran conmoción Jiménez;—
 “Más os quisiera en el campo,
 “Que vendido por alevés.
 “Dejadlo, y atrás, cobardes,
 “Que venga á mí vuestro jefe,